

demostrar lo complejo que resulta el funcionamiento y la toma de decisiones en el orden estatal.

ADRIÁN ALEJANDRO ALMIRÓN

RAANAN REIN, *Los Bohemios de Villa Crespo. Judíos y fútbol en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012, 224 pp.

En las últimas décadas, el deporte ha proliferado como una variable central en las investigaciones históricas sobre sociedades contemporáneas. En el presente trabajo, el historiador Raanan Rein propone una nueva perspectiva desde la cual abordar el fenómeno del fútbol en Argentina: la dimensión étnica. Más precisamente analiza el caso del Club Atlético Atlanta, identificado popularmente como un club judío. De este modo, el trabajo constituye un aporte tanto para la historia del deporte como así también para la historiografía que aborda a la comunidad judía desde su papel activo.

A través de fuentes primarias y secundarias, que incluyen Actas y Memorias del Club y cuestionarios a hinchas, Rein recorre la historia de Atlanta y su gente a fin de “explorar la integración social de inmigrantes semitas y sus descendientes en la vida urbana” de Buenos Aires. El autor, que cuenta con *Peronismo, populismo y política y Argentina, Israel y los judíos* entre sus títulos más reconocidos, sostiene que las sucesivas generaciones de judíos inmigrantes se vincularon al Club Atlanta de Villa Crespo según el contexto social correspondiente. La primera generación, habría valorado su pertenencia al club como una forma de convertirse en argentinos. La segunda generación, como una manera de mantener la identidad judía. Por su parte, una ya tercera generación de inmigrantes judíos estaría vinculada al club como parte de una tradición familiar.

El índice del libro está acertadamente elaborado, de modo que los siete capítulos presentan la investigación de forma organizada y hacen fluida la lectura. A grandes rasgos, Rein parte de tres ejes: la inmigración judía, el urbanismo y el fútbol. Estos elementos se entrelazan y convergen en el caso del Club Atlético Atlanta y su devenir social, deportivo, económico y político hasta la actualidad.

El primero de los capítulos realiza un repaso por la historia de la inmigración judía en Buenos Aires. Allí el autor identifica los móviles de la migración hacia la Argentina y relata vívidamente las problemáticas de su asentamiento en el mosaico cultural argentino del ocaso del siglo XIX. Principalmente a

partir de la Primera Guerra Mundial, en palabras de Rein, los inmigrantes judíos adquirieron “mayor visibilidad” en la ciudad, asentándose más allá de la zona portuaria, en los barrios de Once y, algo más adelante en el tiempo, Villa Crespo.

En un segundo capítulo, Rein aborda el advenimiento y extensión del urbanismo en la Buenos Aires de principios de siglo, haciendo foco en el barrio de Villa Crespo, intrínsecamente relacionado con el proceso de industrialización y el aumento demográfico. El autor exhibe al barrio como uno proletario, cuna del tango y el fútbol. Sustenta estas caracterizaciones con el recuerdo, por un lado, de varios argentinos judíos reconocidos en el ambiente musical, y por otro lado, con el relato del proceso de formación de Chacarita Juniors y Argentinos Juniors, dos clubes de fútbol inicialmente villa crespenses. Allí, Rein sugiere una apertura en la historiografía sobre el asociacionismo deportivo como arena política, por ahora limitada a los casos de los cinco clubes grandes de la Argentina.

Más adelante, el autor se centra en la historia del club Atlanta en sí. Detalla sus primeros años de formación en paralelo al desarrollo del fútbol profesional en el país. Este tercer capítulo retrata la historia del club desde su creación hasta su casi desaparición en la década del 30', evitada por una intervención de la Liga Argentina de Fútbol. Curiosamente, Atlanta fue fundado un 12 de octubre de 1904 en Monserrat y tan solo llegó al barrio de Villa Crespo hacia 1922, luego de andar 'errante' por varios lugares. De allí su mote de *bohémio* que persiste hasta hoy en día. La documentación que expone Rein derriba el mítico origen judío de Atlanta ya que la lista de sus fundadores no incluye ningún apellido judío y las anécdotas sobre la elección de sus colores, escudo y nombre parecen exceder cualquier tipo de cuestión religiosa.

Luego de sobrevivir aquellas primeras décadas, el Club se diversificó hacia otros deportes además del fútbol e incrementó sus actividades sociales a fin de captar socios. Los pasajes de este cuarto capítulo constituyen quizás los más coloridos y dinámicos del libro, puesto que cada práctica incorporada al club está claramente contextualizada con la cultura y costumbres porteñas de la época. Hacia fines de la turbulenta década del 30, Atlanta se consolidó como representante y estandarte del barrio —en detrimento de Chacarita— y se rodeó de un imaginario colectivo conforme. Así, por ejemplo, se encuentran relatos sobre las primeras interpretaciones del himno del club, sus ferias y sus reuniones danzantes en fechas locales significativas.

El derrotero cronológico avanza hacia el período peronista, en el que se hace foco en el capítulo cinco. Durante aquellos años Atlanta experimentó un notorio crecimiento institucional en el marco de un fomento estatal de la práctica deportiva popular. El apoyo oficial se materializó en un préstamo recibido

en 1947 y ampliado en 1952, hecho retribuido con la membrecía honoraria del primer mandatario nacional, su esposa y otros funcionarios. Rein rotula como alto el precio de la lealtad del club hacia el peronismo, padecido con la caída del régimen en 1955.

La inestabilidad sorteada a partir de la Revolución Libertadora, se superó con la gestión de León Kolbowski durante la década del '60. El capítulo sexto introduce a la figura de Kolbowski desde sus inicios como militante del Partido Comunista y su progresiva intervención en el club Atlanta. Su gestión remite a una "época dorada" del club, con avances estructurales –un nuevo y definitivo estadio– y sociales. Lejos de idealizar el período, Rein también se refiere a ciertos vaivenes durante la presidencia de Kolbowski, incluyendo las acusaciones de algunos miembros de la comisión ante irregularidades económicas. No obstante, entre los bohemios primó la sensación de crecimiento, hecho que convirtió al nombre de Kolbowski en uno de los mayores referentes de la historia del club. Su origen judío contribuyó a cimentar el mito de Atlanta como un club judío. El autor lo considera un símbolo de la culminación del proceso de integración social de la inmigración judía a la sociedad argentina.

Por último, Rein concluye con un capítulo que analiza las décadas más recientes del club, principalmente, a través de las manifestaciones populares de los hinchas bohemios. Comprende una interesante reflexión sobre la cultura del fútbol actual, en la cual los constantes cánticos de los hinchas se encuentran vacíos de contenido aunque repletos de agresividad. Es interesante cómo el autor no se limita a adjetivos antisemitas hacia la hinchada de Atlanta, sino que se extiende hacia ejemplos que atañen a diversos clubes, discriminados por diversas características de sus simpatizantes.

En suma, a través de un relato ordenado cronológicamente, el historiador de la Universidad de Tel Aviv profundiza en diversos aspectos que rodean a la historia del Club Atlético Atlanta, tales como cuestiones culturales, políticas, económicas, estructurales, sociales o específicamente deportivas. Si bien la investigación se centra en la relación entre los judíos argentinos y el fútbol, el mítico vínculo simbiótico entre Atlanta y la comunidad judía resulta depurado. Rein asegura que dicho club constituye uno de los pocos espacios en los que interactuaron judíos y no judíos. Por ende, la percepción de Atlanta como un "club judío" sería una identidad impuesta desde afuera y apropiada luego por la familia bohemia.

La clave, según el autor, recae en que en Atlanta se dio un doble proceso: sus miembros judíos se asociaron al club tanto como para integrarse a la sociedad argentina como para preservar su identidad judía. Por esto mismo, considera que estudiar el caso del Club Atlético Atlanta es una vía alternativa válida, y hasta ahora poco explorada, para analizar la integración de los

inmigrantes judíos en el país. Así, Raanan Rein logra estudiar la integración generacional de la comunidad judía en el barrio porteño de Villa Crespo a través de su asociación a un espacio de ocio y recreación como lo es la institución deportiva del club Atlanta. De esta innovadora articulación entre la dimensión del deporte y lo étnico se desprenden interrogantes que exceden el caso de Atlanta hacia todo el campo de la historia social.

CONSTANZA DE JUANA

IGNACIO ZUBIZARRETA, *Los unitarios. Faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación decimonónica, 1820-1852*, Verlag Hans-Dieter Heinz-Akademischer Verlag Stuttgart, 2012, 324 pp.

La obra se ocupa de los unitarios no como partido político sino como una agrupación fluctuante, dinámica y en constante construcción presentando una versión diversa a la que transmitió la historiografía fáctica.

El autor se adentra en los grupos, las facciones, y analiza a los unitarios en su naturaleza, sus modalidades, su desenvolvimiento, coaliciones, etc. durante los años en que ejercicio el poder así como también en el exilio. Zubizarreta narra los hechos en los que toma primacía el accionar político, las alianzas, coaliciones que se establecen lo que permite mostrar a los unitarios no como algo fijo y acabado sino las mutaciones y negociaciones llevadas a cabo dentro de sus propias filas. La interpretación del paso del institucionalismo al liderazgo personal enriquece el relato histórico.

El grupo rivadaviano actúa como una red política abierta, de contornos indefinidos. Los debates en la Sala de Representantes sobre las medidas modernizadoras de transformación social que se conocen como “reformas rivadavianas”, ayuda a que el grupo adquiera un mayor grado de cohesión, aunque a veces las alianzas son ocasionales. Las reformas religiosas del presidente permiten que los grupos se definan con mayor nitidez.

En el Congreso Constituyente de 1824 los unitarios muestran al principio una actitud moderada frente a los diputados del interior y evolucionan hacia una centralización acelerada cuya antesala la constituye la nacionalización de las milicias provinciales y luego el Banco de Descuentos convertido en Banco Nacional. La guerra con el Brasil configura al grupo unitario, cumple el papel de catalizador. Desde ese entonces es posible hablar de unitarios y federales.

El exilio de los que no aceptan el gobierno de Rosas es ampliamente analizado por el autor en su gradual composición. Las causas son variadas, los